

CIENCIA Y POLITICA



Alberto Lleras Camargo

Alberto Lleras : Batallador y forjador de libertades

JAIME POSADA*

Admitan ustedes una confidencia. Cuando el actual Gobernador de Cundinamarca fue reclutado para el oficio público que ha atendido sin alardes durante tres años, estaba escribiendo un libro sobre Alberto Lleras.

Ese funcionario confía en que, después del 7 de agosto, pueda retornar a esas páginas para mejorarlas y publicarlas.

En la Sala de la Nacionalidad

El significado de este acto está indicado en la placa recordatoria colocada en el pedestal del busto del escultor Luis Pinto Maldonado. La leyenda dice: *La Gobernación de Cundinamarca al presidente Alberto Lleras. Al escritor y al estadista, símbolo de la inteligencia y de la dignidad espiritual.*

Su imagen permanecerá junto a la del Libertador, héroe de América y gloria de Colombia, a la de don Antonio Nariño, Precursor de la Independencia y pregonero de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*. A la de don Francisco de Paula Santander, fundador civil de la República. A la del ciudadano Eduardo Santos, maestro de libertades.

* Exministro de Educación Nacional, exsenador de la República, expresidente de la Asociación Colombiana de Universidades -ASCUN-, exdirector de Procultura, presidente de la Universidad de América, gobernador del departamento de Cundinamarca.

Porque este recinto del Palacio de San Francisco quedará habitado por esas referencias tutelares, desde hoy se denominará Sala de la Nacionalidad.

Aquí, en este islote capitular de la República, aposentarán su grandeza —bronces vigilantes— unas conciencias erguidas, unas voluntades edificantes, unos destinos superiores.

Alberto Lleras, sin estridencias, los compendia y los recoge. Sin proponérselo pero habiéndolo logrado a plenitud. Es el trasunto de la patria sana y buena que él quiso construir y también de América, a la cual tanto conoció y por cuyo progreso tanto porfió. Esa América esencial cuyas causas alentaban su sangre e igualmente comprometieron su talento irradiador.

Menester público y desempeño moral

Es una de las cumbres espirituales de su patria y uno de los valores que en medio del acatamiento y respeto sirvieron las justas causas del continente y de sus pueblos.

Alberto Lleras cumplió la función que fue más característica de su rica vida de aciertos y virtudes cívicas: la función de orientar la opinión. La tarea de escritor. El menester público. Su desempeño moral radicó, esencialmente, en ejercer el creador e inerte oficio de pensar. La palabra escrita, la palabra hecha sonido trascendente en una voz reconocida, fueron los instrumentos definitivos y característicos de su quehacer y de su compromiso.

En el orden político de su partido y de las colectividades lo fue todo. Congresista, director único del liberalismo, expositor parlamentario, conferencista, orador en las plazas públicas, triunfante promotor y consejero de varias y victoriosas candidaturas presidenciales. En la órbita del servicio colectivo y de la acción del Estado, deja huella perdurable. Varias veces ministro, desde temprana edad. Embajador. Dos veces presidente de la República, cuyo segundo mandato terminó entre la expresión caudalosa, sincera, espontánea de los compatriotas agradecidos. Sus gobiernos tuvieron el sello de la austeridad, de la eficiencia, de la imparcialidad, de la convivencia, de la concordia fecunda, de la paz próspera.

Uno de los fundadores del Frente Nacional, su más auténtico intérprete en el gobierno, quizás su más lucido doctrinario, tuvo la sa-

tisfacción de ver culminar una original forma de responsabilidad conjunta de los partidos, que puede haber suscitado enmiendas y controversia, pero que quedará incorporada en la historia nacional como una página necesaria, cuyos alcances darán cada vez más para el análisis objetivo y para el reconocimiento de sus reparadores resultados. Lleras Camargo era un creador de ideas, de formas políticas, de instituciones, que permitieron apreciar, comprobar, la evolución y el éxito de su voluntad de entendimiento en favor del progreso general.

Diáfano orgullo del talento

Quiso prever, esclarecedoramente, salidas para varias de las encrucijadas nacionales. Así lo hizo, valga la reiteración, con sus criterios sobre el Frente Nacional. En un territorio sembrado de vivaques hostiles persistió en la propuesta.

De la misma naturaleza redefinidora fueron sus tesis sobre la regulación demográfica; sobre el impuesto a la herencia para derivar hacia una sociedad menos desequilibrada; sobre la reforma constitucional de la “doble vuelta” en la elección presidencial, para evitar los traumatismos que se desatan con gobiernos minoritarios; sobre la no reelección presidencial; sobre un ordenamiento legal para que, en elecciones generales vigiladas por el Estado, los partidos señalen por mayoría de votos cuáles habrán de ser sus candidatos a la primera magistratura. Se han escogido algunos ejemplos de expresiones del pensamiento suscitador y catalítico de Alberto Lleras. En la esfera internacional y, en grado mayor en la interamericana, figura otro repertorio de planteamientos llamativos. Algunos incorporados en su momento en la existencia continental —como todos aquellos referentes al desarrollo social, económico, político del hemisferio que se polarizaron en la Alianza para el Progreso—. Otros que siguen gravitando como advertencias válidas.

Como crítico de situaciones, como examinador de conductas, como autor de tesis y observaciones quiso mantener su independencia de juicio discreta, casi orgullosamente. Con el orgullo del talento. Los colombianos tuvieron que reparar mucho en su modo de ver las cosas y en el diestro arte de comunicarlas en una prosa ya célebre y atrayente.

Al morir, había arribado a una dorada cumbre de la existencia. Había sido el gran testigo y el actor de su mundo y de su siglo.

Familias democráticas y sencillas

El país expresó, en 1975, su complacencia por la aparición del primer tomo de las Memorias del expresidente Alberto Lleras, titulado *Mi Gente*.

Testimonio sobre la vida y la historia nacionales del siglo XIX; afortunada exégesis de la tradición civilista de la patria; enjuiciamiento crítico de los desastres y los heroísmos de las guerras políticas; recreación de vidas austeras e ilustres, *Mi Gente* es un libro escrito con maestría y belleza de estilo que ha entrado a figurar entre las mejores piezas de la literatura de ideas.

Su autor, al rescatar la lección de existencias y virtudes de valiosos artífices de nacionalidad, hace más evidentes las razones de historia y linaje que le condujeron posteriormente a ejercer decisiva influencia entre sus connacionales para reaclimatar las costumbres de la paz y el beneficio de gobiernos de solidaridad, provechosos para su momento histórico.

Hermosamente dice en el preámbulo: “título *Mi Gente* en apariencia apenas pretensioso, como si se tratara de la monografía sobre una estirpe noble y privilegiada, es sólo un término escueto para referirse al tránsito secular de dos familias democráticas y sencillas, de las cuales se desprende mi vida. Si algo prueba este relato, reconstruido de las publicaciones de su tiempo, es la limpidez de sus intenciones de una u otra generación, y la honestidad con que ejercieron su oficio de maestros, militares y políticos”.

La esquiwa y tranquila Villa

Señala, así mismo, el expresidente en el primer tomo de esas memorias: “publico este libro sin temor y sin ambición. Ya a mi edad no se le teme a nadie, cuando no se le teme a la muerte. Y en cuanto a las ambiciones, la naturaleza sabiamente las marchita cuando ya no pueden satisfacerse”. Añade, en el capítulo titulado “Últimas Palabras”:

al terminar este primer volumen de los que serán mis “Memorias”, estoy entrando en año setenta de mi edad. He buscado y he hallado un sitio para retirarme del tremendo ajeteo que ha sido mi vida pública, y aquí, en un valle apacible, que rie-

gan el río Bogotá y el río Frío, casi extinguidos por la contaminación ambiental, son ya muy pocas las personas que veo. Dedico la mayor parte de mi tiempo a leer lo que no había leído todavía y a releer morosamente las páginas que inflamaron mi imaginación y modelaron mi estilo en más de cincuenta años de una existencia dedicada casi sin interrupción a escribir, para mí, pocas veces, para los otros, para los demás, casi siempre.

Era el habitante de la esquiiva y tranquila villa, cuyos ventanales se abrían hacia la colina dominada por una iglesilla de imagería. Cumplía años el tres de julio.

Ni ceremonial ni ostentación

Con fecha 20 de octubre de 1976, instruyó a los suyos, por intermedio de su hijo Alberto, sobre la austeridad inmodificable que debía caracterizar su entierro.

Esa página es otra lección sobre el modo de vivir y de morir para los cuales, según sus propias palabras, “en cuanto dependió sólo de mí, eliminé ceremonia y ostentación y quise que transcurriera en la forma más natural y sencilla”.

Dicha carta recoge otros consejos orientadores sobre la vida familiar que son modelo de tranquila y espontánea responsabilidad.

Líder espiritual. Prócer civil

En siete grandes preceptos puede resumirse el tránsito de una vida:

El presidente Alberto Lleras fue un líder espiritual de Colombia y de América.

Construyó patria. Fue creador de instituciones y mandatario ejemplar. Batallador y forjador de libertades.

Escritor de prosa afortunada, riquísima de matices, deja un atrayente testimonio orientador en libros y ensayos.

Vida modelo. Una existencia ejemplar de austeridad, de equilibrio, de discreción, de autoridad moral aleccionante.

Si algún símbolo ha tenido la Inteligencia —con mayúscula— ese ha sido Alberto Lleras, prócer civil contemporáneo.

Una orfandad conmovida dejó su muerte. Predominó sensación de desamparo para cuantos estuvieron, de vieja data, a su lado.

La escueta parcela de paz que recoge su cuerpo será irremplazable punto de referencia y de consuelo para los ciudadanos. Que no admiten haberlo perdido. Porque sus ensayos y reflexiones constituyen decisivo testamento perdurable. De orientación permanente.

Lider espiritual. Prócer civil

En una gran tradición puede resumirse el tránsito de una vida. El presidente Alberto Lleras fue un líder espiritual de Colombia y de América.

Contrajo patria. El creador de instituciones y mandatos. Militar. Batallador y forjador de libertades.

Escritor de prosa afortunada. Insigne de materias de un alto nivel. Testamento orientador en historia y ensayos.